

Capítulo 518: Guardianes

Los dos colosos demoníacos rugieron y la tierra tembló. El primero —el Titán Magma, con su inmenso cuerpo, alas crudas y cada movimiento arrojando brasas— levantó su brazo como una montaña y lo estrelló contra el suelo, rociando olas de fuego líquido. La segunda —la Sombra Esquelética, delgada, envuelta en humo vivo, ojos de vacío absoluto— se deslizaba por el aire como un espectro, con largas garras rastrillando el espacio y dejando rastros de oscuridad que se cerraban en espirales asfixiantes.

Vergil avanzó primero.

La katana se levantó con un movimiento suave y luego el mundo pareció romperse con la velocidad. Un corte limpio atravesó el aire, tan rápido que el propio rugido del titán se cortó por la mitad. La hoja brillaba de color azul y el impacto de la energía condensada se agrietaba como un trueno.

El Titán Magma dio un paso atrás y su pecho se abrió en una línea de fuego—, pero en lugar de sangre, la lava fluyó del corte, burbujeando.

Virgilio no se inmutó. Él sonrió. "Hermoso. Sangras lava."

En el lado opuesto, Katharina ya había conjurado su arma. Una enorme lanza de fuego, hecha de magma líquido solidificado en la punta. El calor era tan intenso que el suelo se derritió bajo sus pies. Con un giro violento, arrojó el arma al Titán y la lanza atravesó el espacio como un cometa, enterrándose en el hombro de la criatura. La consiguiente explosión de fuego iluminó todo el claro.

El monstruo rugió de dolor, sacudiendo sus alas destrozadas.





"¡Te dije que ardería hasta el alma!" Katharina gritó, su cabello goteaba de magma como lluvia ardiente.

Mientras tanto, Roxanne corrió hacia un lado, extendiendo los brazos. El aire estancado explotó en corrientes de viento fuerte, con aspas invisibles que cortaban las sombras que se acercaban. La Sombra Esquelética respondió con un aullido silencioso, y su propio humo fue cortado en cintas antes de reformarse.

Roxanne hacía girar sus dagas, canalizando sus vientos. "Puedes reformarte tantas veces como quieras... pero te destruiré una y otra vez."

El espectro se deslizó hacia ella, con sus garras cortando el aire a gran velocidad. Roxanne se lanzó a un salto giratorio, con vientos comprimidos que impulsaban su cuerpo como una bala. Los dos chocaron en medio del claro en una secuencia de golpes demasiado rápidos para que los ojos mortales los siguieran: garras contra espadas, humo contra viento, sombra contra relámpagos.



Al otro lado, Vanny levantó los puños. Su energía demoníaca tomó forma, cubriéndose los brazos con una capa morada que crepitaba como un rayo negro. Se lanzó hacia el Titán Magma y sus pies crujieron el suelo con cada empujón.

"¡CAE, MONTÓN DE ROCAS!" Ella gritó, golpeando su puño lleno de energía directamente contra la pierna del coloso.

El impacto fue devastador. El sonido resonó como una explosión y la rodilla de la criatura se derrumbó, rompiendo rocas y lava. La pierna gigante se tambaleó, desequilibrando al monstruo por un momento. Virgilio se aprovechó.



La katana brillaba de color azul y, en un abrir y cerrar de ojos, estaba encima del brazo de la criatura, corriendo sobre la superficie incandescente como si fuera tierra sólida. Con un movimiento quirúrgico cortó tres dedos colosales.

El Titán rugió y la lava brotó en las fuentes.

Rize, por su parte, no corrió. Extendió sus manos y dejó que su energía se materializara en hilos negros, gruesos como cadenas, que se extendían en múltiples direcciones —sus redes demoníacas. Se aferraron al suelo, a las columnas de huesos, a las ramas retorcidas y luego se envolvieron alrededor de la Sombra Esquelética.

La criatura se agitaba, gritando con un sonido agudo que hacía vibrar incluso las grietas. Pero cada vez que rompía una red, aparecían dos nuevas, tirándola hacia atrás.

Rize se rió a carcajadas. "Sí, sombra... cuanto más te mueves, más atrapado estás. Como una mosca."



Roxanne agarró la abertura, descendiendo como un rayo, con sus dagas brillando con energía eólica. El golpe atravesó el cráneo esquelético de la criatura, partiéndolo en dos, que cayó en cenizas.

Pero segundos después, el cuerpo se reformó — cosiendo con humo las piezas nuevamente.

Roxanne aterrizó, los vientos se arremolinaban a su alrededor y sonrió. "Entonces será un baile largo."

Titania, hasta entonces silenciosa, agarró su cuerpo con sus brazos. Sus ojos dorados temblaron, pero ella no intervino. Ella sabía que aún no era su



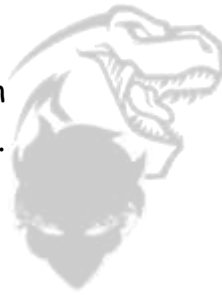
momento. A su lado, Zuri permaneció en absoluto silencio, con su cuerpo colosal acurrucado y sus ojos dorados observando cada detalle de la pelea.

Vergil se desmontó del brazo del Titán en medio del caos, limpiando la hoja en el aire y la lava se evaporó en humo al tocar el borde de la katana. Miró a los dos monstruos al unísono y sonrió fríamente.

"Dos contra seis. Parece injusto. Para ellos."

El Titán Magma intentó aplastarlo con el puño como un meteorito. Virgilio no se inmutó. Simplemente levantó la katana, y el impacto colosal que debería haberlo destruido se partió por la mitad, y el puño gigante se rompió en dos pedazos que se derrumbaron hacia un lado.

Katharina agarró la abertura, saltando en el aire, con la piel brillando con llamas. Ella conjuró otra lanza, más grande, más densa, hecha de fuego vivo. "¡AQUÍ ESTÁ EL FINAL!"



Ella arrojó el arma directamente a la cabeza de la criatura. La explosión fue ensordecedora. La cabeza del coloso estalló en lava, iluminando toda la arena de rojo. El Titán cayó hacia atrás, abriendo un cráter en el suelo.

Vany se rió sin aliento, con los puños todavía envueltos en energía demoníaca. "¡JA! ¡Eso fue hermoso!"

Pero el cuerpo del coloso tembló. La lava fluyó y comenzó a moldear un nuevo cráneo, más grotesco, más enfurecido.

Katharina gruñó. "No muere fácilmente, eh..."



Mientras tanto, al otro lado, la Sombra Esquelética gritó, rompiendo docenas de redes de Rize a la vez. Su forma creció, multiplicando brazos y garras, transformándose en algo aún más monstruoso.

Roxanne hizo girar sus dagas y miró fijamente a Rize. "Agárrate fuerte. Haré espacio."

Rize sonrió, con los dientes al descubierto. "Déjalo. Él es mi juguete ahora."

Extendió las manos y las redes cobraron vida propia, enrollándose como serpientes y volviendo a entrelazar cada brazo emergente, tirando, desgarrando y controlando todo el campo.

Vergil limpió su katana una vez más, ajeno a la destrucción que lo rodeaba. Miró a los dos guardianes simultáneamente y su voz era baja, pero llena de promesas:

"No eres más que carne y humo. Y yo... soy la muerte."

Desapareció en un instante.

El momento siguiente fue pura sinfonía. Virgilio apareció ante la Sombra, cortándola en docenas de pedazos en menos de un segundo, cada golpe acompañado por el viento de Roxanne, impidiendo que la criatura se reformara. En el mismo momento, Katharina saltó hacia el Titán con otra lanza de fuego, y Vanny golpeó el cuerpo colosal con golpes tan fuertes que rompieron la armadura de magma como si fuera vidrio.

Explosiones. Ceniza. Lava. Grita.





Titania se llevó la mano a la boca y las lágrimas brotaron de sus ojos. "Están... ganando."

Zuri respondió suavemente, con la lengua bífida vibrando. "Todavía no. Esta arena... aún no lo ha demostrado todo."

Y de hecho.

Cuando los dos guardianes cayeron juntos, destrozados, el suelo tembló aún más violentamente. Las grietas se abrieron en abismos. Lava brotó. Y de los restos de los monstruos empezó a surgir una única forma... algo más grande, más terrible.

Vergil se detuvo, con sangre y humo en la piel, y rió suavemente, casi felizmente.

"Ah... finalmente."

